

“Los Defensores del Audax están de pie”: La postura del Audax Club Sportivo Italiano (A.C.S.I) con los valores del Fascismo Italiano (1922-1939)

“The Defenders of the Audax are standing”: The position of the Audax Club Sportivo Italiano (A.C.S.I) with the values of Italian Fascism (1922-1939)

Gonzalo Arias Inostroza¹

RECIBIDO: 13 DE MARZO DE 2018 | ACEPTADO: 17 DE ABRIL DE 2018

RECEIVED: MARCH 13, 2018 | APPROVED: APRIL 17, 2018

RESUMEN

Dentro de los estudios sobre el fútbol se destacan algunas investigaciones acerca de la relación entre este con los totalitarismos. En lo que respecta al fascismo italiano, la hipótesis compartida plantea que Mussolini ocupó este deporte como propaganda política, lo que ha llevado a homogenizar el fenómeno, suponiendo su expansión sin distinción. Lo anterior llevaría inferir que los equipos levantados por colonias italianas en el mundo, y en particular el caso del Audax Club Sportivo Italiano, fueron también reflejo de esta política. El presente artículo debate dicho supuesto, argumentando que, en el caso del Audax Italiano no se avanzó en el proceso de expansión de la cultura fascista, debido a la exigencia que implicó el proceso de profesionalización del fútbol local, con la incorporación de nuevos jugadores alejados del estereotipo fascista.

PALABRAS CLAVE: FASCISMO - FÚTBOL - AUDAX ITALIANO

ABSTRACT

Within the studies on football, some investigations stand out about the relationship between football and totalitarianism. With regard to Italian fascism, the shared hypothesis states that Mussolini occupied this sport as political propaganda, which has led to homogenize this phenomenon, assuming its expansion without distinction. The above would lead to infer that the teams raised by Italian colonies in the world, and in particular the case of the Audax Club Sportivo Italiano, were also a reflection of this policy. This article discusses this assumption, arguing that, in the case of the Audax Italiano the process of expansion of fascist culture didn't advance, due the requirements involved in the process of professionalization of local football, with the incorporation of new players away from the Fascist stereotype.

KEYWORDS: FASCISM - FOOTBALL - AUDAX ITALIANO

1 Chileno. Estudiante de Licenciatura en Historia de la Universidad Diego Portales. Correo electrónico: gonzalo.arias1@mail.udp.cl

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el fútbol chileno posee tres clubes deportivos que representan el fenómeno del “Fútbol de Colonias”. En rigor, el “Fútbol de Colonias” son equipos deportivos, para este caso se pone atención en el fútbol, que están administrados y forjados política y culturalmente, por una representación de un país foráneo. Principalmente, estos clubes tienen sus orígenes en la inmigración de un alto contingente de sujetos de un país, que terminan edificando estos clubes. En Chile, como bien se dijo anteriormente, existen tres de estos equipos: Audax Club Sportivo Italiano, Club de Deportes Palestino y la Unión Española. La antigüedad y relevancia histórica de estos clubes es evidente. En lo que respecta al equipo italiano y español, ellos cuentan con más de cien años de vigencia, incluso siendo artífices de la profesionalización del fútbol chileno en 1933.

Dicho esto, para este trabajo plantearemos una pregunta que se circunscribe a los primeros pasos de estos clubes. En tanto, se indagará en qué medida estos equipos se asocian al país que representan durante los totalitarismos ocurridos en la Segunda Guerra Mundial. Hemos de recordar, que tanto Italia como España fueron actores relevantes para este contexto bélico y político. Por ello, surge como problemática, si es que estos clubes ¿aceptaron la doctrina fascista o franquista, o la rechazaron? Si la denegaron a toda costa, ¿este fenómeno fue por una falta de información o fue una decisión política? Directamente, el presente trabajo se concentrará en responder esta problemática, pero netamente sobre el Audax Club Sportivo Italiano. En este sentido, debemos escarbar en las nociones de fascismo que este equipo de fútbol sostuvo a la par con la doctrina de Mussolini.

En síntesis, el motor que mueve este artículo es el analizar de que manera la ideología del fascismo italiano intervino, sea directa o indirectamente, en el organigrama deportivo y político (jugadores, dirigentes y personal técnico) del Audax Italiano. Para aquello, este trabajo tenderá a rescatar dos capítulos que desembocan a explicar este objetivo. En primer lugar, se expondrá un breve extracto sobre la historia del Audax Italiano entre 1922 hasta 1939. A partir de ello, sostendremos que la época dorada del club fue en el amateurismo, es decir entre la década de 1920’ y 1930’. Ergo, en este periodo el equipo itálico obtuvo más campeonatos, y se posicionó como una potencia para el balompié dentro de Chile. Sine embargo, esta destacada campaña del Audax Italiano, pasa desapercibida por los hinchas, puesto que desde la misma institución no se rescatan los títulos que no fueron obtenidos en el profesionalismo. En segundo lugar, se explicará la doctrina eugenésica del fascismo de Mussolini, y cómo el deporte – con atención en el fútbol— es una herramienta propia para este afán. En razón de este apartado, vincularemos los ideales eugenésicos cargados a los deportistas italianos, y de qué manera los futbolistas y dirigentes del calcio italiano adoptaron o rechazaron esta postura. A partir de aquello, se trazará un relato de cómo los equipos de fútbol en Italia manejaron la imposición de estatutos del Duce al balompié italiano.

Para cumplir esta labor historiográfica nos sustentaremos principalmente en la obra de Gino Barducci (2016), quien en su libro *Audax Italiano 1910-1960* recopila una gran cantidad de periódicos de la época. Por medio de esto, este autor articula un relato acerca de la historia del club. En tanto a la relación con el fascismo italiano, incluiremos lecturas acerca de los vínculos entre el fútbol y la política de Mussolini. A través de esto, podremos sortear una especie de panorama de cómo se utilizó el *calcio* para fines políticos y para promover un proyecto eugenésico en pos de vigorizar y moralizar al pueblo italiano. Por medio de estos elementos, se intentará combinar estas dos lecturas, es decir la historia local del Audax Italiano y la doctrina del fascismo con respecto al cuerpo y a la política del deporte para analizar sus vínculos y rechazos.

SOBRE EL FASCISMO: DEBATES ENTRE IDEOLOGÍA POLÍTICA Y LA CULTURA

En cuestión, los debates sobre el fascismo son diversos. Primero que todo, el fascismo es, en palabras simples, un modelo político que se presenta de diversas formas. Por ello, es complejo establecer una línea de continuidad entre los fascismos que surgen en el globo. En base a esto, los científicos políticos y sociólogos han levantado teorías que pretenden encapsular este fenómeno político. En primer lugar, están quienes sostienen que el fascismo es una doctrina ideológica moderna ligada a la cultura. Entre esta posición destacamos lo que apunta el historiador estadounidense, Stanley Payne, quien sostiene que el fascismo posee un derrotero histórico en la Ilustración, que a su vez concentra en su haber varios aspectos propios de la modernidad. Sin embargo, si bien el fascismo posee estas bases racionales, también tiene una noción de idealismo, que aporta a su misión de forjar una nueva cultura, y con ello a un “hombre nuevo fascista” (Payne, 2001, p.17). En este sentido, la cultura guardaría una fuerte relación con la doctrina fascista. Bajo la misma línea, para Emilio Gentile (2004), el fascismo no es pura ideología, pues para catalizar a las masas se hacía necesario levantar acciones culturales que legitimen al régimen, y encuadrar a la sociedad dentro de organizaciones comunales que amparen y reten gan la vida de los individuos (p.77). Pese a este gran entramado de las dimensiones ideológicas y culturales del fascismo, como señala Mauro Pasqualini (2015), esta dinámica no siempre se entendió de esta forma. Es solo con las investigaciones más recientes que se entremezcla la ideología fascista con la cultura (p. 50).

Para nuestro trabajo, nos centraremos en estos nuevos enfoques sobre el fascismo y la cultura. En particular, en cómo Stanley Payne comprende el fascismo como una ideología con un sentido político y cultural. Antes que nada, entenderemos cultura como un mecanismo para dotar de sentido a la realidad. En relación a nuestro trabajo, esta conexión del fascismo con la cultura como herramienta para permear ideológicamente en la sociedad, se sitúa la temática del deporte. En tanto, el fascismo en su labor como doctrina política-cultural moldeó a la sociedad con estos principios.

Aunque en un principio rechazamos que esta linealidad teórica que se ha escrutado sobre el fascismo, es menester rescatar igualmente ciertos elementos que se comprenden para el fascismo italiano. En primer lugar, la política sociocultural de los fascismos de esta época se basaba en un extremo nacionalismo. Este principio iba destinado a crear una identidad nacional que culturalmente conglomerara a todos los sujetos en una sola doctrina. Teóricamente, se tendía a construir una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993). En base a esto, el fascismo tendió a rescatar en múltiples plataformas su pasado histórico de Roma, como cultura autóctona. Esto explicaría la obstinación de los italianos por enclaustrar su cultura, ámbito que trataremos a continuación. En segundo lugar, el fascismo tiene para esta época, bases económicas focalizadas en el estatismo. Este aspecto, mezclado con el nacionalismo extremo permite dudar sobre la alta inmigración de italianos en esta época. Por último, los antagonismos que el fascismo levantaba eran de corte, anticomunista y antiliberal. Dentro del primero, esta posición contraria a la política marxista era un canon para la época. Asimismo, en Italia capta la atención de que el gobierno fascista fuese anticomunista, mientras que el comunismo en este país fue uno de los más potentes en Europa, con la presencia del gran intelectual Antonio Gramsci a la cabeza. En lo que respecta al antiliberalismo, la idea de la igualdad que profesaba los sistemas políticos liberales de la época significó un problema a eliminar por el fascismo. Dentro de su doctrina, creían como mejor, un corporativismo. En donde, los mejores fuesen encargados de dirigir al país.

SOBRE EL FÚTBOL: DEBATES SOBRE LA AGENCIA DEL DEPORTE

El fútbol evidentemente es otro cava a graficar para este ensayo. Ergo, aparte del fascismo, esta práctica deportiva también carga con una impronta política y cultural. Sin embargo, existen múltiples formas de observar el fútbol y su agencia, tal como lo señalamos con el fascismo. Actualmente, la práctica y el significado de este deporte han marcado un nuevo paradigma para las ciencias sociales y las humanidades. Desde el periodismo hasta la antropología, el fútbol ha sido una temática relevante para abordar aristas como el machismo (o construcción de masculinidades), la alienación de la conciencia de clase, y la sensibilidad de los medios de comunicación, entre otros campos. En este espacio, nos centraremos en uno de los debates apuntados arriba: cómo el fútbol opera como un arma poderosa para alienar la conciencia de clase, y a su vez, ser un engranaje eficaz para la acumulación de capital a manos de los burgueses. Frente a esta postura puramente marxista, visualizaremos dos posturas, las cuales se contraponen.

En primer lugar, hay quienes entienden al fútbol como una herramienta de la clase dominante para alienar a la clase dominada, es decir, como el mismísimo *opio del pueblo* (Vinnai, 1974). Bajo esta misma operación teórica, también se puede clasificar al fútbol como una *industria cultural* (Horkheimer & Adorno, 1988). Ergo, en relación a lo postulado por Vinnai, este deporte además de ser un medio de entretenimiento, también posee un fin político. De esta forma, muchos equipos de fútbol

representan una corriente política, la cual se imprime desde sus seguidores, hasta sus jugadores y socios. En este sentido, el fútbol en efecto sería una herramienta que sería muy maleable para el accionar política, es decir, que el fútbol no tendría una agencia propia, sino que dependería de una subordinación política a una ideología o institución. A raíz de esta postura, el periodista Santiago Flores realiza un examen de las posturas marxistas sobre el fútbol, y en conjunto a un análisis global y actual de este deporte, concluye que efectivamente que el fútbol se impregna en la identidad individual como colectiva de los sujetos. Esta personalidad futbolera, impide que los sujetos sean críticos de su realidad, y se sumen a la fiesta del fútbol, la cual beneficia a actores que se sitúan en la brecha de los explotadores. En rigor, para Flores el fútbol es *pan y circo* (Flores, 2005).

En segundo lugar, tendencias académicas recientes rechazan esta dinámica de que el fútbol es un mero dispositivo de poder al servicio de grandes ideologías o instituciones. En este sentido, retoman los estudios sobre el fútbol desde la consigna de que este deporte, cataliza a las masas y genera su propia cultura. En otras palabras, si tendría una agencia autónoma a las que maneja el Estado. Bajo esta perspectiva surgen las barras antifascistas, e incluso anti-neoliberales con el surgimiento de sociedades anónimas en los clubes de fútbol. En virtud de ello, otra variable a incluir en este punto, el fútbol no es tan solo un deporte de veintidós jugadores – o más. Sino que, también invita a la sociedad a ser parte de su cultura, y de sus emociones (Alabarces & Rodríguez, 1996). De acuerdo a la crítica furibunda de intelectuales marxistas contra del fútbol, es posible responder desde esta vereda, que este deporte no es tan solo mercado, ni explotador/controlador del bajo pueblo. Puesto que, desde esta postura no tendrían explicación la creación de clubes de balompié populares, o como muchos llaman clubes sociales. Asimismo, en reiteradas ocasiones de la historia, el fútbol ha significado una válvula de escape hacia lógicas de dominación impuestas por el Estado u organismos privados. De hecho para la Segunda Guerra Mundial, se pueden rastrear la presencia de múltiples clubes que se negaron a admitir ciertas ideologías². En este sentido, el fútbol no solo respondería a una *industria cultural*, sino que también operaría cómo un artefacto para la resistencia política y cultural.

De esta forma, tenemos dos posturas, una que asume que el fútbol es un deporte que opera como dispositivo de alineación de la sociedad, y otra que menciona que el fútbol posee una identidad cultural y política propia, que incluso puede ir en contra de las lógicas del Estado y el mercado. Para este ensayo, tomaremos un poco de ambas, en tanto, consideraremos que el fútbol en periodos tan gravitantes como la irrupción del fascismo italiano, tiende a funcionar generalmente como un dispositivo para esta ideología. Pero, a su vez, incluir que no todos los equipos seguirán al

2 Uno de los casos más emblemáticos fue el de *FC Star*, equipo que osó ganarle al cuadro nazi *Flakef*. El haber obtenido la victoria significó que los alemanes tomaran represalias por haberlos humillado en el campo de juego. El destino del plantel del *Star*, sería la fusilación de todos sus jugadores. Asimismo destacar la impronta de Mathias Sindelar, destacado deportista austriaco que con su fútbol y su conciencia política desafió en reiteradas ocasiones a Adolf Hitler. Al final, compartió un destino similar a los jugadores del *FC Star*.

pie de la letra las pautas del fascismo. En la propia Italia por ejemplo, llama la atención la aparición de clubes como el Livorno, que durante el mandato de Mussolini, se mostró – y continúa cargando esta imagen— como un equipo de fútbol ligado al Partido Comunista Italiano (Altamirano, 2017). Como también, habrían clubes que durante esa época – y también en el presente— cargan con una impronta fascista, la cual es reproducida por sus propios simpatizantes, como lo es la Lazio. En el desarrollo de este artículo se van a retomar estos casos con una mayor profundidad.

Asimismo, señalar que, para la época que se tratará a continuación, no hay una real noción de que el fútbol sea catalogado como lo es ahora, es decir, como el deporte rey. Por lo menos en la década de los 1920' hasta 1940', en Chile las revistas deportivas cargaban más información en lo que atañe al boxeo, incluso notificaron informes sobre campeonatos escolares (Los Sports, 1924).

SOBRE EL FASCISMO EN CHILE, EL FÚTBOL CHILENO Y EL AUDAX ITALIANO

El Fascismo fue una ideología política que se expandió en todo el mundo. En América Latina particularmente, fue una región en donde según Payne (2001), se presentaron muy pocos movimientos fascistas (p.178). Ahora bien, esto no implica que en este continente había un desconocimiento hacia esta ideología, y por tanto no se sugiere que en mandatos de esta región no se haya detectado gobiernos con dogmas fascistas. En torno a esto, la temática sobre el fascismo en Chile tiene una vasta bibliografía. Sin embargo, estas investigaciones están más ligadas a la doctrina fascista de la Alemania de Hitler, más que a la de Italia. Esto supone un desafío historiográfico, pues para nuestro trabajo se hace elemental tratar las relaciones político-ideológicas de Chile y la Italia de Mussolini. Solamente desde el capítulo “La Italia Fascista” del libro *Historia del siglo XX chileno* sabemos que el Duce italiano había establecido relaciones con Arturo Alessandri en 1924. Sin embargo, después de ello, no hay muchas coordenadas en este libro (Correa *et. al*, 2001, p. 96).

Desde el libro de Joaquín Fernandois (2004) se sostiene que gran parte del siglo XIX y XX, Chile adoptó una postura relativamente neutral frente a los conflictos emergentes de Europa. De esta forma, mantenía buenas relaciones económicas tanto con Gran Bretaña como con Alemania. En este apartado, hemos de inferir que Chile actuaba igualmente con Italia. Asimismo, Leonardo Carrera (2015), exhibe la relación de una familia en particular (los Maggiolos) y Valparaíso. En este estudio se puede comprobar cómo los italianos encontraban en Chile un buen baluarte para el progreso socioeconómico. De hecho, en una entrevista del propio Carrera para el programa *Clubes: Nuestra Historia*, este señaló que los italianos en Chile lograron consolidarse económicamente en el país, siendo trabajadores independientes, cuestión que no lograban en otras localidades del continente como Argentina.

En lo que respecta al fútbol, últimamente los estudios acerca de este deporte como fuente histórica se han levantado, mostrando que esta práctica social-depor-

tiva constituye un nuevo paradigma historiográfico. Sin embargo, para nuestra investigación me arriesgaría a suponer que no hay un estudio del todo acabado sobre el Audax Italiano. Ergo, la historiografía del fútbol chileno se ha concentrado en lo que atañe a la Dictadura y los triunfos de la Selección Chilena de Fútbol, y/o en clubes más convocantes como Colo-Colo, Universidad de Chile y Universidad Católica³. De lo que se ha escrito sobre el Audax Italiano se rescata el trabajo de Gino Barducci (2016), quien apuesta a adscribir que hay una fase de inequívoca gloria en el club, y esta se comprende desde 1910 hasta 1960. Ahora bien, dentro del mismo relato de Barducci se comienza a notar que las grandes campañas de este equipo se van desvaneciendo a lo largo del tiempo, rasgo que apunta a que la excelencia del Audax Italiano no fue permanente, ni tampoco oscilantes. Por el contrario, el fútbol y gestión del equipo itálico fue en constante decadencia hasta desembocar en la década de los 1960⁴, que sería antecedente directo para explicar el descenso del club en 1971.

Dicho esto, es seductora la idea de afirmar que el Audax Italiano tiene un arraigo férreo con el fascismo italiano. Puesto que, tanto la sincronía de la colonia italiana con el club hacen suponer que el fascismo permeó fácilmente en este equipo. Quizá ello, explicaría la presencia del emblema de la Casa de Saboya en el primer escudo del Audax Italiano. Sin embargo, también existen otra serie de factores que permiten dilucidar que este club se distanció del fascismo y se centró netamente en su desempeño futbolístico. Frente a esto, me propongo a reestructurar los momentos históricos del Audax Italiano en relación a su línea ideológica. En este sentido, sostengo que en este club se vivieron dos momentos, en donde sus posturas se ven ampliamente identificadas. En primer lugar, desde 1910 hasta 1932, en donde el equipo se mantuvo cercano a la lógica fascista, ámbito visible en su equipo, y en la propia colonia italiana en Chile. En segundo lugar, que va desde el 1933 hasta 1939, en donde ya se puede dilucidar un cierto desapego hacia los dogmas fascistas, que se evidencia en la multiculturalidad del club para esta época.

Esta separación de épocas responde a un factor histórico que para este ensayo, significó el alejamiento definitivo del Audax Italiano de las ideologías fascistas: la profesionalización del fútbol en Chile (1933). En otras palabras, sostengo que el paso del fútbol chileno del amateurismo al profesionalismo significó un desafío futbolístico tan grande para el Audax, que motivó a dejar a un lado las ideas excluyentes que se levantaron en los inicios del club en 1922. Por su puesto, como veremos más adelante, después de este evento, el Audax Italiano permitiría jugadores de otras latitudes, y con culturas y esencias tan diversas que rompería con la lógica del extremo nacionalismo que portaba el fascismo italiano de Mussolini.

3 (Vilches, 2017), (Villafranca y Rabi, 2017), (Matamala, 2015), (Urrutia, 2013).

I. EL AUDAX CLUB SPORTIVO ITALIANO (1922-1939): ENTRE EL AMATEURISMO, LA PROFESIONALIZACIÓN DEL FÚTBOL CHILENO Y EL PRIMER CAMPEONATO

Durante la apertura del siglo XX, Chile recibió una gran oleada de extranjeros de diversas latitudes. Entre ellos, una gran parte de estos eran los italianos, quienes supieron aprovechar un método de producción que en el país no se había potenciado: el comercio minorista. Esto permitió que muchos italianos se quedasen en Chile debido a una comodidad económica. Esta instalación provocó que los italianos asentados en Chile forjaran lazos con los propios chilenos, formando un sincretismo cultural.

Esta dinámica fundó ciertas sensaciones de riesgo para estos europeos y su cultura. Puesto, que dentro de ellos estaba la impresión de que con esta mezcla sociocultural, se perdería la cultura italiana por parte de los migrantes. Por ello, la colonia italiana creó una variedad de instituciones cerradas con el afán de sociabilizar entre italianos, y mantener vivas sus raíces. Producto de este esfuerzo fue que surgieron distintas instituciones con este objetivo: La Escuela Italiana, El Stadio Italiano, L' Huamnitaria de Socorr, entre otras. Fue dentro de este cúmulo de organizaciones que brotó la idea de realizar actividades deportivas.

En razón de esta agrupación se conforma el Audax Club Ciclista Italiano en 1910. El nombre de Audax surge de la palabra audaces, según Gino Barducci (2016) se le catalogaba de esta forma a los ciclistas por las rutas temerarias⁴ que ellos tomaban montados en sus bicicletas. De hecho, actualmente el escudo del Audax tiene en el centro una rueda de bicicleta, la cual hace honor a sus inicios. En esta disciplina, el ciclismo del Audax logró catapultarse incluso en el ámbito internacional, remarcando la vigorosidad de los deportistas del club. Frente a este éxito, se determinaría por parte de la colonia italiana y su dirigencia, el agrandar la parrilla de deportes de la institución.

En razón de aquello, fue que se forjaron disciplinas como el automovilismo, el hockey, natación, y el discutido, pero efectivo fútbol. ¿Por qué discutido? Según Barducci (2016) el fútbol fue un deporte muy mal visto para esa época, era de “barbaros” para los dirigentes italianos. Ahora bien, esto último sería fácil de descartar si nos fijáramos que en Italia la Primera División de Fútbol Italiano fue fundada en 1898. Esto nos daría crédito a suponer que el fútbol en la “bota de Europa”, estaba ya comprendido en la sociedad italiana antes de la fundación de la rama futbolística del Audax Italiano. Sin embargo, es posible creerle a Barducci, puesto que la Serie A en Italia, es decir, la profesionalización del fútbol en dicho país solo fue en 1929. En este tiempo, el club en Chile ya había incorporado el fútbol, y de hecho, ya había obtenido tres títulos (1922, 1924, 1925.). En fin, Audax Italiano oficializó la rama futbolística en 1921, y rápidamente obtuvieron la Copa Chile en 1922.

4 “La calidad de las calles eran tan malas y riesgosas que a los ciclistas se llamaban audaces” señaló posteriormente Gino Barducci en una entrevista para el programa *Clubes: Nuestra Historia*.



Recreación del primer escudo del Audax Italiano (1910). De hecho lease las siglas ACCI como Audax Club Ciclista Italiano

Dentro de los futbolistas del ACSI para la década de los 1920' y 1930' había una preponderancia de italianos. En lo que respecta a los chilenos, habían pocos jugadores de esta nacionalidad. Entre ellos, Tomás Ojeda, Carlos Vidal y Juan Aguilera, todos seleccionados chilenos para la Copa Mundial de 1930 (Barducci, 2016, p. 41). En rigor, no es hasta la década de 1930' que el club empieza a adquirir una cantidad mayor de jugadores del medio local. Entre ellos debemos destacar al plantel campeón en 1936, pues durante esta época hicieron ingreso jugadores de otras latitudes, entre ellos, los costarricenses Hernán Bolaños y Oscar Bolaños, además del chileno Carlos Guidice, emblemas del Audax Italiano para esa época.

Dado todo este recorrido, la década de 1920' y 1930' estuvo cargada de grandes resultados, aunque en la actualidad solo se reconozca el título en 1936, que fue obtenida en la época profesional del ACSI— que se verá posteriormente. Sin embargo, al adentrarse en la historia del Audax Italiano en su época amateur (1922-1933) lograremos rescatar que en este tiempo el club había logrado seis campeonatos. En este sentido, sin menospreciar lo hecho en campañas posteriores a esta, es posible afirmar que el mejor momento del Audax Italiano ha sido durante esta época. De todas formas, a esto hay que sumarle la dificultad misma de los torneos, pues cuando se profesionaliza el fútbol en 1933 se hace más ardua la competencia. Sin embargo, en lo estadístico, se puede retomar nuestro argumento.

En 1933 se profesionalizó el fútbol en Chile, aspecto que desafió al Audax Italiano a concentrarse aún más para lograr ser un aspirante al título. Luego de tres temporadas, en las cuales el club itálico hizo buenas campañas, en 1936 se coronó como campeón de la categoría. Sin embargo, en lo que respecta a esta década no repetiría dicha hazaña. Tuvieron que pasar diez años para que el equipo itálico se coronara campeón nuevamente.

Dentro de los desafíos que el Audax Italiano tuvo que afrontar fue la retirada de jugadores autóctonos de la colonia italiana, y asimismo, la incorporación de un plantel más multicultural. Evidentemente, dada esta diversidad de razas y etnias se formó un Audax Italiano más inclusivo. Por su parte, esta tendencia integradora del equipo devela el desapego que se iba generando con la ideología eugenésica del fascismo italiano, pues si en la era amateur se lograba presenciar una leve, pero no menor, admiración con el fascismo. En la época profesional se logra visualizar como paulatinamente el club logra distanciarse de esta ideología política-cultural.

II. LOS CUERPOS PERFECTOS PARA MUSSOLINI: LA EUGENESIA DEL FASCISMO ITALIANO, VALORES DEL DEPORTE

“En el nivel internacional el deporte se trata francamente de una mímica del conflicto armado. Pero lo importante no es el comportamiento de los jugadores, sino la actitud de los espectadores: y, detrás de los espectadores, de las naciones que se conducen hasta la furia durante estos concursos absurdos, y además que creen con seriedad (a cualquier costo y durante periodos breves) que correr, brincar y patear un balón son la prueba de la virtud nacional.”

(George Orwell, 1945).

Una faceta que no es tomada en tanta consideración por los cientistas políticos, si por algunos historiadores, es que el fascismo exige ciudadanos con valores configurados desde el poder central. En torno a esta dinámica, es que el fascismo italiano fue uno de los primeros en poner atención al deporte como práctica de disciplinamiento y de formación física de sus seguidores. Precisamente, en lo que ronda con la virtud de la virilidad masculina. Como señala George Mosse (2001), “[...] la importancia de la masculinidad como símbolo nacional y como ejemplo vivo cumplieron un papel vital en todos los regímenes fascistas” (p.181). En este sentido, nos topamos gratamente con un análisis de género.

106

Si bien para nuestro tiempo es evidente notar que ha existido un cambio en que “tanto mujeres y hombres poseen una libertad para deambular en distintos espacios, sin ser discriminados por su categoría de género”⁵. Para los inicios del siglo XX esta noción estaba denegada. En tanto, existía la política de división del trabajo por género, en el cual los hombres eran poseedores del desenvolvimiento del espacio público y las mujeres del rol doméstico. Para Pasqualini (2015), dentro de la *Accademia fascista di educazione fisica* – ente creado por Mussolini para forjar a profesionales encargados de ejercer como entrenadores de educación física para fortalecer corporalmente a los jóvenes— se crearon dos ramas, una para hombres y otra para mujeres.

Dentro de la institución femenil, “el perfil que se buscaba de las alumnas apuntaba a roles más domésticos, [aunque] la intensidad el compromiso con el fascismo no era menor” (Pasqualini, 2015, p.58). Aun así, las mujeres no eran adoctrinadas bajo un yugo del sedentarismo, por el contrario bajo la doctrina del fascismo italiano, “las mujeres, después de todo, tenían que ser fuertes y vigorosas también con el fin de convertirse en mejores esposas y madres” (Mosse, 2001, p. 187). Esta lógica es idéntica a las bitácoras de Jenofonte sobre los *Lacedemonios* en el 360 a.C. En ambos sistemas hay una valorización del cuerpo vigoroso que no discrimina por género en la actividad física. Sin embargo, en la política fascista las mujeres ocuparían una posición doméstica, cuestión que no asomaría en los espartanos.

5 Aunque claramente podríamos problematizar este enunciado. Sin embargo, el punto es que ya no hay una jurisdicción que impida totalmente a las mujeres desenvolverse en el espacio público, como sí ocurría anteriormente.

En lo que respecta a los varones, el fascismo buscó que los hombres fuesen leales al nacionalismo italiano, así como disciplinados, moderados, debían también entregarse a la “comunidad” italiana, y ser capaces de articular una violencia regeneradora para el país. En lo que respecta a la corporalidad, el fascismo esculpió modelos varoniles enfocados en el grosor de la masa muscular. En otras palabras, el hombre fascista debía ser fuerte y ser atlético, una condición similar a los valores de la Grecia Antigua. De hecho, abusando un tanto del ejemplo anterior, al igual que en la *República de los Lacedemonios* de Jenofonte, el ejercicio físico no solo era una actividad militarizada para dosificar el cuerpo, sino que también para crear una red de camaradería entre los italianos—al igual que los espartanos. Dicha asociación según Moose (2001) tenía la particularidad de no reconocer ni clase, ni casta (p.188). En este sentido, el fascismo intentaba transformar a los sujetos tanto física como moralmente, pues al forjar esta red de amistades, posibilitaba una mayor sincronía en casos de guerra.

Dentro del plano del balompié, el académico Simon Martin (2018) ha investigado de vasta manera la relación del fútbol italiano (*calcio*) con el fascismo de Mussolini. Entre uno de sus artículos, señala explícitamente que el fascismo tomó interés en el *calcio* cuando este se convirtió en una práctica cultural que movía a las masas en Italia. En razón a ello, Mussolini reestructuró este deporte, para moldearlo en fin de las necesidades del régimen: Impuso una nueva jerarquía fascista de oficiales, una nueva constitución a este deporte, e impuso medidas y normas disciplinarias respecto a los jugadores foráneos (p.116). En este sentido, ratificamos que el fascismo utilizó el *calcio* como medio de expansión del fascismo a la sociedad civil.

107

Esta intervención política y a la institución de este deporte, contrajo resultados favorables para el fútbol italiano y su seleccionado. Evidencia de esto son las dos copas del mundo que obtuvo de manera consecutiva en 1934 y 1938. Como es sabido, los triunfos de la selección italiana se debían a que personalmente Mussolini había persuadido económicamente a los árbitros para ser favorables a Italia. Pese a que esto, pudo haber sido evidentemente una realidad histórica, es necesario añadir el discurso que Mussolini impregnó a los futbolistas del seleccionado italiano de cara a la Copa del Mundo, y cualquier otro tipo de evento deportivo. En este apartado se puede observar cómo la Republica Social Italiana exacerbó los valores del deporte no solo en clave ideológica, sino en una matriz práctica, es decir interviniendo e invirtiendo fondos en el calcio. Este énfasis del fascismo italiano hacia la competitividad que significaba el deporte, se debía a la comunicación que los triunfos daban al fortalecimiento del nacionalismo en las masas. En otras palabras, se replicaba la lógica que planteaba George Orwell (1945), de que el fútbol provocaba la competencia no solo por la virtud personal, sino que por la gloria nacional.

En este sentido, no hay que ser ingenuos y caer en este argumento simplista de señalar que el cohecho arbitral fue el único vector que explica los triunfos de Italia, pues el factor de la eugenesia y la dosificación política del fútbol en dicho país, claramente fue determinante para la obtención de este certamen. En otras palabras, la ideología es un claro factor a tener en cuenta.

III. RASTROS DEL FASCISMO EN EL AUDAX: BALANCE DEL ACSI EN RELACIÓN AL FASCISMO

Las relaciones del Audax Club Sportivo Italiano con el fascismo italiano son un tanto confusas. Aunque en el primer estatuto de los socios del club, se señalase como primer título, que “L´Audax Club Sportivo Italiano será estraneo a qualunque lotta di partito ed a ogni fede religiosa”⁶ (*Ibid.*, p. 7), las relaciones del Audax Italiano, sus dirigentes y jugadores con alguna ideología o pensamiento político son auténticas. En primer lugar, se pueden ver emblemas que permitirían que la dirigencia del equipo y parte de su plantel deportivo estarían ligados por lo menos con la idiosincrasia que exponía el fascismo italiano. En segundo lugar, se pueden observar eventos y elementos desde los mismos agentes del Audax, que irían en oposición a la ideología fascista de Mussolini. En este sentido, a continuación se realizará un balance entre estas dos posturas, para develar la postura definitiva del equipo durante esta época.

Como bien se sostuvo en los inicios de este ensayo, es posible visualizar dos momentos del Audax Italiano: Era amateur (1922-1930) y la profesionalización (post-1930). Brevemente, la primera etapa estaría marcada por la obtención de numerosos y grandes campeonatos, superando a rivales formidables de su época como Magallanes y Colo-Colo. Sin embargo, para el propósito de este trabajo, se destacó el hecho de que en las filas deportivas e institucionales del club, había una mayoría italiana. De hecho, en 1910 la dirigencia del Audax de ese entonces, redactó un manifiesto para el funcionamiento dirigenal del equipo. En las bases de este aparece expresamente que los requisitos que debe reunir un sujeto para ser socio del Audax, es tener la nacionalidad italiano o tener algún familiar directo de dicho país (Audax Club Sportivo Italiano, 1922, p. 8).

Este elemento sería una piedra de inicio para sugerir que por parte de la dirigencia actuaban bajo una lógica excluyente y de nacionalismo. A su vez, estas dos dinámicas era una de las políticas más características en lo que al fascismo italiano respecta. Sin embargo, esta exclusión se fue debilitando debido a la masificación y popularización del club en el fútbol chileno. Para la década de 1950' las bases diligenciales del equipo itálico estaban compuestas por varios agentes chilenos.

Otro elemento considerable para asociar a la dirigencia del ACSI con el fascismo italiano, el cual Gino Barducci (2016) incorpora en su recopilación por la historia del Audax, es la presencia de emblemas dentro de la institución, que hacían alusión sea directa o indirectamente al Duce y a esta ideología. Entre ellos hay tres que me parece óptimo destacar: el logo del Audax inspirado en la Casa de Saboya, un cuadro del Benito Mussolini en las dependencias de la junta de socios del club y el nombre de la habitación en donde se reunían los deportistas de la colonia italiana.

6 “El Audax Club Sportivo Italiano será ajeno a cualquier disputa de partidos y de toda fe religiosa”.

En primer lugar, como se apuntó al inicio de este ensayo, el primer logotipo del Audax Italiano era una réplica exacta del escudo de armas de la dinastía de Saboya. Esta orden monárquica tiene conexiones con el fascismo, en tanto ellos apoyaron en gran forma el levantamiento del Duce para la República Italiana. De hecho, en la bandera italiana tenía grabado como emblema la Casa de Saboya desde 1846 hasta 1946.

En segundo lugar, en las dependencias del ACSI, había un cuadro con la figura del Duce italiano, firmado por el propio Mussolini. Dicha pintura provocó un quiebre en la institución, pues entrado los 1940´ este cuadro desapareció, lo que generó sospechas de hurto dentro de los miembros del club, y causó que varios socios del club se fueran y crearan otro equipo: Santiago National Juventus (Barducci, 2016, p. 152). Esto último devela que había un acto de idolatría ante esta imagen, pues lo que enfureció a los socios del club no fue el hecho de que la pintura haya sido hurtada, sino que le arrebataron la figura del Duce a los socios. Asimismo la imagen de Mussolini ocupó otros espacios en el club. En 1936 la dirigencia del club sacó una revista llamada *Audax*, en este informativo se discutía e informaba todo lo que acontecía con las distintas ramas deportivas del club, además de operar como un espacio de comunicación para los socios de la institución. Llama la atención de que en varias ediciones de esta revista aparezcan símbolos, eventos e incluso un extracto de un discurso de Benito Mussolini como *Portada*. Elemento que poco tenía que ver con el contenido inmerso en la revista.

Por último, si no fueran pocas las conexiones, en los primeros años del Audax Italiano, los deportistas italianos se reunían en un salón especial – construido por la Embajada de Italia— para ellos y para practicar sus talentos. El nombre de este salón de convergencia italiana era “Centro Democrático Italiano” que era “hogar común de los compatriotas de Mussolini” (*Los Sports*, 1924). En este sentido, la figura del líder italiano-fascista tenía una presencia casi ineludible dentro de los salones de la dirigencia del Audax Italiano.

Dicho todo esto, se puede deducir que el Audax Italiano adoptó en todo ámbito estos emblemas e idiosincrasia del fascismo italiano. Sin embargo, esta lógica no fue transversal en su historia. En un programa del Canal del Fútbol (CDF) llamado *Clubes: Nuestra Historia* se entrevistaron a hinchas longevos del club, como también a descendientes italianos que eran aficionados al equipo. En su totalidad, ellos respondieron que el Audax Italiano no se interesó por la ideología fascista que deambulaba en Italia, y solo se concentraron en lo deportivo. Dado el punto anterior, se puede afirmar que esta afirmación no es del todo cierta. Pero también, se puede sostener que el Audax Italiano para la década de 1930´ transgredió, quizá indirectamente, varios principios que el fascismo de Mussolini dictaminó. En otras palabras, el tipo de resistencia que formó el Audax para con el fascismo italiano, fue la de ignorarlo.

Una de las transgresiones al ideario fascista que realizó el Audax Italiano fue en el reajuste del plantel. Como bien se señaló anteriormente, este equipo se

creó bajo una lógica de nacionalismo excluyente, es decir, solo para italianos. Sin embargo, para la década de los 1930', el desafío de triunfar en una competencia de fútbol profesional permitió al Audax invertir más en sus jugadores y cuerpo técnico. De esta forma, el plantel comenzó a adquirir cualidades multiculturales, aunando a jugadores de diversas latitudes. En la década del 1920' habían jugadores con apellidos italo hablantes como: "Simonnetti, Manni, Yaccoconi, Fruttero, Cortepo, Ottarola, Anglada, Fruttero y Yaccoconi" (Esta es la formación regular del equipo para el campeonato en 1924; Los Sports, 1924). Para la década de los 1930', ya comienzan a difuminarse esta condición de ascendencia italiana, y aparecen jugadores como: "Cabrera, Cortés, Fischer, Ararena, Riveros, Ojeda, Giudice" (Estos son los jugadores provenientes del Audax Italiano, que fueron convocados para participar en la Selección Chilena; La Nación, 1936). Tanto así que, estadísticamente, para esta época, un 30% de los seleccionados chilenos provenían del Audax (7 de 24 jugadores).

Este evento rompió con las reglas de extremo nacionalismo que promovía el fascismo, pues se permite la entrada de sujetos de otras nacionalidades y diversas culturas. De hecho, convoca la atención la participación de dos jugadores: Hernán Bolaños y Oscar Bolaños, ambos hermanos provenientes del Orión F.C de Nicaragua. Estos jugadores de nacionalidad costarricense reunían características afrodescendientes, cuestión que para el fascismo y su práctica eugenésica era retrogrado tener a jugadores afros. En este sentido, el plantel del Audax Italiano de la década de 1930' quebró en parte el extremo nacionalismo, e incluso esto le permitió hacer una de sus mejores campañas para 1936. Ahora bien hay que realizar una salvedad, pues en la década de 1920' si bien había una existencia exclusiva de jugadores italianos, esto no implica que sean todos fascistas. Inclusive, dos jugadores de esta época— los hermanos Yaccoconi—, provenían del Livorno. Este equipo de fútbol italiano, tanto en su época como hasta nuestros días, tuvo/tiene el sello de ser un club deportivo antifascista. Esto daría a entender de que habían jugadores, incluso antes de la profesionalización del fútbol y la migración de jugadores no italianos al Audax, que se disociaban de la impronta e identidad fascista.

CONCLUSIONES

En conclusión, el Audax Italiano es un equipo de fútbol que en efecto tiene lazos con el fascismo. Este canal sería otorgado por la presencia directa de la colonia italiana en las decisiones políticas del club. En este sentido, dentro de la dirigencia del ACSI, hay una notoria adopción al fascismo italiano, destacando entre sus gestiones un nacionalismo excluyente y un culto al líder Benito Mussolini. Además, parte de los símbolos del club hacen relación a esta influencia de esta ideología en la institución. En lo que respecta a sus jugadores, se puede observar que el plantel deportivo del club de fútbol no se vio del todo permeado por las lógicas fascistas. De esta forma, logramos visualizar cómo la diversidad

cultural y política del plantel no correspondía a una ideología fascista, pero tampoco del todo antifascista.

En este sentido, en relación a cómo permeó esta doctrina en el Audax Italiano se tiene que separar dos valores: la dirigencia y los deportistas. Como bien se expresó en el párrafo anterior, es posible visualizar que la parte administrativa del club estuvo mayormente influenciada por esta ideología, mientras que en lo que atañe a los deportistas, no hay pistas que permitan asimilarlos con el fascismo. Aunque, tampoco es factible argumentar que fueran antifascistas. Por el contrario, fuera de lo que refleja las nacionalidades, el plantel deportivo del Audax fue muy discreto para asumir una tendencia política en un periodo tan álgido como el resplandor de la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien, más rupturas hacia la lógica fascistas en el plantel deportivo, son posibles de visualizarlas luego de que el equipo afrontase el desafío de competir como un club de fútbol profesional. Ergo, en esta fase, se quiebra gran parte con la exclusividad italiana en el club. De hecho, para 1929 y 1930 el Audax seguía albergando una mayoría itálica, pero en 1934 esta identidad terminó decayendo ante la necesidad de nuevos y mejores futbolistas.

BIBLIOGRAFÍA

111

- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades Imaginadas*, México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Alabarces, Pablo & Rodríguez, María Graciela, *Cuestión de pelotas: fútbol, deporte, sociedad, cultura*. Buenos Aires: Editorial Atuel.
- Altamirano Franco (2017), *El Livorno proletario y la Lazio fascista*. En La Izquierda Diario. Consulta el 27 de Enero de 2019. <http://www.laizquierdadiario.cl/El-Livorno-proletario-y-la-Lazio-fascista>
- Barducci, Gino (2016). *Audax Italiano (1910-1960)*. Santiago.
- Carrera, Leonardo (2015). *Italianos en Chile: un proceso de inmigración y retorno*. Valparaíso: Ediciones Universidad de Valparaíso.
- Correa, Sofía, Figueroa, Consuelo, Jocelyn-Holt, Alfredo, Rolle, Claudio, Vicuña, Manuel (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Flores Álvarez-Ossorio, S. (2005). Fútbol y manipulación social. En *Xº Congreso de historia del deporte, Sevilla*, pp. 2-5.
- Gentile, Emilio (2004), *Fascismo: Historia e Interpretación*, Madrid: Alianza Editorial.

- Horkheimer, Max & Adorno, Theodor. *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Martin, Simon (2018). “Football, Fascism and Fandom in Modern Italy”. *Revista Crítica de Ciencias Sociais*, n°116, pp.111-133.
- Matamala, Daniel (2015), *Goles y autogoles: Historia política del fútbol*. Santiago: Tajamar Ediciones.
- Mosse, George (2001). *La Imagen del hombre: la creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Editorial Talasa.
- Orwell, George (1945). *El espíritu deportivo*.
- Payne, Stanley (2001), *El Fascismo*, Madrid: Alianza Editorial.
- Pasqualini, Mauro (2015), “La juventud modelo del fascismo italiano: Educación física, discurso medico y culto del cuerpo en la Opera Nazionale Balilla, 1930-1937”. *Historia Social*, n°82, pp. 49-72.
- Urrutia, Luis (2013) *Colo-Colo 1973*. Santiago: Ediciones B.
- Urrutia, Luis (2013) *El Ballet Azul*. Santiago: Penguin Random House Editorial
- Vinnai, Gerhard (1974), *Futbol como ideología*. México D.F: Siglo Veintiuno editores.
- Vilches, Diego (2017), *De los triunfos morales al país ganador*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Villafranca, Gustavo y Rabi, Rodrigo (2017), *Toda la Historia de la U*. Santiago: ADN Editores.

112

Fuentes de Archivo

- Audax Club Sportivo Italiano (1922). “Statuto regolamento interno” (Santiago: Imprenta La Ilustración).
- Audax Club Sportivo Italiano (1936) “Audax: Revista mensual, deportiva y social del Audax Club Sportivo Italiano”. (Santiago)
- Revista Los Sports (1924), “En el hogar común de los italianos”, n°47.
- Revista Los Sports (1924), “El box entre los escolares”, n°58.
- La Nación (1936), “Citación de jugadores seleccionados”, n°6920.

Los desafíos y limitaciones del teórico crítico al avance del neopopulismo de ultraderecha en el mundo occidental

The challenges and limitations of critical theorist against the rise of far-right neopopulism in the Western World

Fabián Bustamante Olguín¹

Recibido: 25 de Febrero de 2018 | **Aceptado:** 31 de marzo de 2018

Received: February 25, 2018 | **Approved:** March 31, 2018

RESUMEN

Este artículo problematiza sobre los principales desafíos y limitaciones del teórico crítico frente al avance del neopopulismo de ultraderecha en el mundo occidental. Para ello se discutirá en base a los argumentos esgrimidos en los artículos de Mauro Basaure (“Teoría crítica para tiempos de oscuridad”. En torno a la propuesta de Robin Celikates”- 2014) y Axel Honneth (“El reconocimiento como ideología” - 2006), con el propósito de analizar cómo este nuevo reconocimiento de los actores ordinarios (en este caso las perspectivas neopopulistas de derecha) puede resultar problemático para el teórico crítico en su objetivo de desbloquear la potencialidad reflexiva de los agentes. En ese sentido, esta diversidad de lógicas de competencias de los actores ordinarios en la actualidad permite que sea aún más difícil dilucidar si efectivamente son o no válidas estas perspectivas extremistas.

113

Palabras clave: Teoría Crítica - Teoría del Reconocimiento - Ultraderecha - Sociología

ABSTRACT

This article problematizes about the main challenges and limitations of the critical theorist in the face of the advance of the far-right neopopulism in the Western world. This will be discussed based on the arguments raised in the articles by Mauro Basaure (“Teoría crítica para tiempos de oscuridad”. En torno a la propuesta de Robin Celikates”- 2014) and Axel Honneth (“El reconocimiento como ideología” - 2006), with the purpose of analyzing how this new recognition of the ordinary actors (in this case the perspectives of the far-right neopopulism) can be problematic for the critical theorist in its objective of unlocking the reflexive potential of the agents. In that sense, this diversity of logics of competences of ordinary actors nowadays makes it even more difficult to determine whether or not these extremist perspectives are valid.

Keywords: *Critical theory - Theory of Recognition - Right-Wing - Sociology*

¹ Chileno. Licenciado en Historia, Universidad Diego Portales. Magíster en Historia, mención Chile, Universidad de Santiago. Doctorando en Sociología, Universidad Alberto Hurtado. Profesor en ETHICS de la Escuela de Ingeniería y Ciencias de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile. Correo electrónico: fgbustamanteo@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En este artículo abordaremos los principales desafíos del teórico crítico ante el actual avance del neopopulismo de derecha a partir de la crisis financiera de 2008, que argumenta defender la “nación” frente a los “invasores” extranjeros: migrantes, refugiados, terroristas yihadistas. Se podría decir que, en términos generales, la emergencia de este neopopulismo de ultraderecha es la búsqueda de una solución autoritaria a esta crisis ofreciendo –en algunos casos- un Estado-propiedad del grupo étnico dominante (Ochman, 2005). Las causas de este auge de la ultraderecha en todo Occidente son variadas, a saber: desempleo, inseguridad ciudadana, pérdida de identidad cultural, descrédito de la democracia como sistema político subyugado a los intereses económicos, la globalización y la ruptura de las identidades individuales y comunitarias, el retroceso del movimiento obrero desde el inicio de la restauración neoconservadora en la década de 1980, la entrega total de la socialdemocracia al libre mercado, etcétera, entre otras de las causas más comentadas (Bernabé, 2018).

En base a ello discutiremos estos desafíos para el teórico crítico, a partir de los argumentos esgrimidos en los artículos de Mauro Basaure (“*Teoría crítica para tiempos de oscuridad*”. *En torno a la propuesta de Robin Celikates*- 2014) y Axel Honneth (*El reconocimiento como ideología* - 2006), con el propósito de analizar cómo este nuevo reconocimiento de los actores ordinarios (en este caso las perspectivas neopopulistas de derechas) puede resultar problemático para el teórico crítico en su objetivo de desbloquear la potencialidad reflexiva de los agentes. En ese sentido, esta diversidad de lógicas de competencias de los actores ordinarios en la actualidad permite que sea aún más difícil dilucidar si efectivamente son o no válidas estas perspectivas extremistas. O bien, si son parte de estos “tiempos de oscuridad”, marcado por un momento de bloqueo, tras cuarenta años de ajuste neoliberal (Fariñas Dulce, 2014). Sobre esta tensión es lo que proponemos analizar en las líneas que siguen.

114

I

Antes del ingreso al análisis propuesto, es necesario realizar breves consideraciones sobre el concepto de derecha y ultraderecha.

Pese a que hoy por hoy se sostiene que los conceptos de derecha e izquierda carecen de la importancia de antaño (Giddens, 1998), consideramos que están más vigentes que nunca. Desde ya cabe señalar que la derecha no podría existir sin su contraparte la izquierda. En ese sentido, Bobbio (1995) define a ambos términos como una diada, es decir, dos conceptos que se rigen indisociablemente el uno con el otro. Además son conceptos relativos, puesto que dependen del tiempo, de la sociedad y de la región de cómo se comprenden (Rodríguez Araujo, 2004).

Cabe, no obstante, subrayar que derecha e izquierda son conceptos antitéticos. Por un lado, la derecha considera que las desigualdades son normales (“naturales”), mientras que la izquierda considera que son producto de relaciones sociales y de producción que marginan a los pobres y que con una adecuada política del Estado pueden solucionarse. Por lo mismo, para la izquierda las desigualdades –a diferencia de la derecha- son artificiales y pueden solucionarse con adecuadas medidas políticas del Estado (Bobbio, 1995; López, 2014).

En el marco descrito, entenderemos por derecha “*un sistema de ideas, las cuales justifican la conservación del estatus de las relaciones sociales-políticas-económicas en una región específica, además de prevalecer el beneficio social-político-económico de una minoría sobre el de la mayoría en una región determinada*” (Hurtado Razo, 2013:96).

Por su parte, otra definición, que no cabe pasar por alto, es la distinción entre derecha radical y ultraderecha². Sobre el punto se podría decir que, en principio, ambas *derechas* se clasificarían como parte de un pensamiento extremista, es decir, una minoría que parte de la suposición monista de estar investida del monopolio de la verdad política, lo que la lleva a oponerse al pluralismo y a la diversidad de intereses y grupos (Lipset y Raab, 1981). Dicho esto, la derecha radical intenta incidir como una organización intermedia dentro del orden establecido. Por lo mismo, sus canales comunicantes son institucionales, ya sea dentro de la esfera gubernamental o en la sociedad civil. Sus formas de argumentación son a través de nociones científicas a través de la psicología, la jurisprudencia, la pedagogía, la sociología, entre otras. Mientras tanto la ultraderecha tiene una posición “antisistema”; constituida como facción, que intenta destruir el orden establecido para proceder a su refundación, o bien, la restauración de un orden pasado idílico. Ante ello la ultraderecha actúa al margen de cualquier intermediación institucional.

115

Agreguemos, además, que la ultraderecha legitima su discurso excluyente en nociones generales y abstractas recurriendo a la filosofía clásica, documentos pontificios (en el caso –por ejemplo- de la ultraderecha católica) y tesis sobre su particular refundación de la historia (Pérez-Rayón y Carrillo, 1996). Sobre este último punto se podría destacar que posee una visión maniquea de la realidad entre dos sectores siempre en lucha, en posiciones totalmente irreconciliables y excluyentes: el bien y el mal. Esta corriente, que se arroga la presentación exclusiva del bien, asume que las distintas fuerzas que se mueven dentro de la sociedad sólo pueden ser en su confrontación amigas o enemigas, sin ningún matiz intermedio (Schmitt, 2014).

2 Se pueden encontrar otras definiciones del concepto: derecha, derecha radical, ultraderecha, neofascismo o neonazismo. Pese a que estos términos son diferentes, es difícil establecer con exactitud en qué difieren realmente cada uno de ellos. En este ensayo hemos preferido el término ultraderecha.

De lo dicho hay que añadir que la ultraderecha como populista celebra la virtud e inteligencia del hombre común (Fennema, 2002) intentando explotar un tono emocional marcado por la nostalgia asociada al nacionalismo y fundamentalismo, creando un sentimiento de pertenencia a una comunidad imaginada frente un nuevo ethos de la cultura global caracterizada por su condición fluida (Retamal, 2016).

Por su parte, esta ultraderecha populista ha devenido como tal, en tanto continúa un modelo de pensamiento identificado con la doctrina política fascista. Tal continuación, en efecto, contiene cuatro grandes temas que podrían resumirse así: nacionalismo (étnico), antimaterialismo, antiparlamentario y teoría de la conspiración (Fennema, 2002:229-232).

Hay que subrayar, además, otros tres elementos clave del neopopulismo de ultraderecha en la actualidad: 1) pueblo versus elite; 2) denuncia de los medios de comunicación como propagadores del “marxismo cultural” y 3) nacionales contra extranjeros³. Sobre el segundo punto es necesario señalar que se visualizan elementos de continuidad con las tesis sostenidas por la denominada *Nouvelle Droite* o Nueva Derecha (que no es la misma derecha de tinte neoliberal), con su líder Alain de Benoist, que abandonó la estética militar fascista apuntando a una guerra cultural. Tal guerra, en efecto, sería en contra del pensamiento socioeconómico igualitario, con una visión del mundo basada en la diferenciación (Mellón y Josep Vallbé, 2002:42-45).

En vista de lo dicho, lo que existe detrás de estos temas señalados relevan el organicismo subyacente, que entiende la sociedad como un organismo biológico que atraviesa unas etapas evolutivas: formación, desarrollo, madurez y decadencia. Sobre esta última, bajo la perspectiva organicista, debería remontarse con la llegada de una *personalidad salvífica*, es decir, un hombre dotado de intuición por sobre el resto de la sociedad, capaz de salvarla de la decadencia. Un ejemplo de ello es Jair Bolsonaro en Brasil, que se erige como una *personalidad salvífica* pretendiendo instaurar un régimen de autoridad del todo compatible con la realidad histórica de esa comunidad política (autoritarismo), según esta perspectiva. De ahí que Bolsonaro considere a la dictadura militar brasileña (1964-1985), como un momento de apogeo de Brasil en tanto que excluyó el *mal absoluto* (léase izquierda política).⁴

Así, pues, en este apartado queremos dejar claro que la derecha es un espectro político heterogéneo, complejo, compuesto por numerosas familias, ideológicamente distintas y en ocasiones divergentes, aunque en determinados momentos históricos se aglutinan en torno a un enemigo en común: el comunismo.

3 Así caracterizan Mauro Basaure y Alfredo Joignant, los tres términos claves del populismo de derecha. Véase al respecto, <http://www.theclinic.cl/2018/11/07/columna-steve-bannon-el-virtuosismo-de-la-claridad/>

4 Bustamante, Fabián (2018), “La personalidad salvífica de Jair Bolsonaro”. Extraído desde la siguiente página web: <http://www.elclarin.cl/web/opinion/politica/27660-la-personalidad-salvifica-de-jair-bolsonaro.html>

El teórico crítico, por último, lejos de despreciar estas ideas de derecha, debe analizarlas a fondo para modificar el orden político y social actual. Tal como lo señala Razmig Keucheyan, la derecha ha producido ideologías muy poderosas a lo largo de la historia contemporánea, y una de ellas es el neoliberalismo (Keucheyan, 2016).

II

Como se dejara establecido en el apartado precedente, estamos en un contexto complejo, diverso, en el que existe una pérdida de adhesión y confianza de los actores ordinarios a la política institucional y sus agentes oficiales. En palabras del politólogo irlandés Peter Mair, desde el final de la Guerra Fría se ha acelerado el proceso de *vaciamiento* de la representación democrática (Mair, 2015). En ese sentido el surgimiento de movimientos populistas de ultraderecha nacionalistas en Europa (Grecia, Austria, Francia, Polonia, Hungría y España), Estados Unidos (Trump y su lema *Make America great again*) y Brasil (Jair Bolsonaro) surgen como formas de protesta social y acción colectiva, que el teórico crítico debe intentar explicar por qué los actores ordinarios adhieren a aquellos movimientos que se oponen a toda clase de libertades postulando una vuelta al autoritarismo.

Si bien es cierto que, siguiendo la línea del filósofo alemán Robin Celikates en su libro *Crítica como práctica social* (citado por Basaure, 2014), el teórico crítico no puede descuidar la lógica de competencia de los actores sociales como tampoco dejar de reconocer como propia esa lógica. Al respecto se podría formular la siguiente interrogante: ¿qué ocurre en este último caso cuando los agentes ordinarios no tienen como horizonte la emancipación social? ¿O cuando esas lógicas de competencias muchas veces no coinciden con las perspectivas del teórico crítico? ¿O será sólo que los actores ordinarios están bloqueados –producto de las circunstancias actuales– sin ser conscientes de lo adverso que puede resultar apoyar a neopopulistas de derecha? ¿Qué ocurre con aquellos intelectuales que son afines al sistema social-económico imperante?.

Desde este enfoque de Basaure, para responder a la pregunta formulada, uno de los puntos de tensión que podemos apuntar es cuando el teórico crítico aparece como un *sujeto ajeno a la realidad de los actores ordinarios*. Quizás porque éste –a nuestro juicio– se comunica en un lenguaje de difícil comprensión a los agentes, víctimas de situaciones de primer orden, cuestión que dificultaría el paso a un momento de desbloqueo. Ello es explotado por la ultraderecha neopopulista quien utiliza un léxico práctico y sencillo, dibujando a un *teórico crítico interesado en ascender en su carrera académica* (entiéndase como una elite al igual que los partidos). El dibujo ultraderechista es algo no menor, ya que aquí es donde emerge una de las características de los movimientos populistas de ultraderecha: culpan a las instituciones políticas como incompetentes técnicamente y corruptas moralmente. La justificación de tal acusación es simple: el ciudadano común nacional es bueno, mientras la elite política e intelectual es egoísta y deshonesto. Según esta pers-

pectiva, lo que subyace a la retórica democrática y tecnocrática serían intereses egoístas (Fennema, 2002:234).

La crítica ultraderechista, señalada anteriormente, conecta históricamente con el rechazo a toda forma de constructivismo abstracto, propio del pensamiento ilustrado y de los intelectuales. Al respecto, el filósofo irlandés Edmund Burke (1790), en su libro *Reflexiones sobre la Revolución francesa* de 1790, acusaba a los intelectuales de haber fundado “una escuela de sofismas y establecido instituciones que favorecen la anarquía”, puesto que –según él- intentan disolver el orden natural (Burke, 1984:237). Contrario al constructivismo de la Revolución francesa, Burke consideraba al orden natural como universal porque estaría vinculado a la voluntad de Dios, su creador. Esta idea de Burke –digamos, entre paréntesis-, proviene a su vez de los planteamientos de Santo Tomás de Aquino quien formuló la idea de ley natural-moral que sería parte de la ley eterna que concierne a los hombres, seres racionales y libres creados a imagen y semejanza de Dios.

Tal orden, a juicio de Burke, en efecto, estaría anclado en la propiedad privada, la existencia de desigualdades sociales, jerarquías sociales y el gobierno de las elites pudientes y sabias. La antítesis a ese orden sería aquel que propugnan los intelectuales ilustrados que se asientan en “*metafísicas bárbaras*”, producto de los “*ensueños fantásticos de políticos juveniles*” (Burke, 1984:229).

118

Lo que queremos enfatizar hasta ahora, a partir de lo sostenido por Burke, es que el anticonstructivismo y antiintelectualismo es una tradición presente en el pensamiento de la ultraderecha, y eso es algo que el teórico crítico –sobre todo- debe también conocer, puesto que –en palabras de Burke- son considerados como “*petulantes, presuntuosos y miopes mequetrefes de la filosofía*” (Burke, 1984:87).

Volvamos nuevamente a los ejemplos. El actual discurso neopopulista de ultraderecha –continuador, bajo nuestra perspectiva, de aquel otro del siglo XIX representado en autores como Burke-, considera como una amenaza a los intelectuales críticos. Otro ejemplo: la exhortación del futuro presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, a grabar con sus celulares a los profesores que se consideren estar “adoctrinando” a los estudiantes en el aula⁵. O el plan de Steve Bannon, ex asesor político de Donald Trump, en su *cruzada global* contra la Escuela de Frankfurt y el marxismo cultural, enemigos a los cuales hay que doblegar. Al respecto, Bannon señala:

Creo que la Escuela de Frankfurt y el marxismo cultural está profundamente inmerso en los programas de adoctrinamiento de las universidades. Hemos permitido a las universidades convertirse en centros de marxismo cultural totalmente opuestos a la base fundamental del Occidente Judeo Cristiano y eso debe ser enfrentado.⁶

5 Véase al respecto, https://www.laizquierdadiario.cl/Bolsonaro-pide-a-estudiantes-que-graben-sus-clases-para-poder-perseguir-y-procesar-a-profesores?id_rubrique=1201

6 Véase al respecto, <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=516711>

Cabe, en este punto, subrayar que los teóricos críticos, según la óptica ultraderechista, constituirían una amenaza, porque pretenden con sus teorías construir un nuevo orden igualitario en circunstancias que no hay nada más que cambiar (las desigualdades son naturales). Las injusticias que ellos resaltan (por ejemplo la presencia de inmigrantes) no guardan ninguna relación con las *aquellas dadas por lo material*. De hecho las desigualdades sociales producto del orden neoliberal no serían –bajo esta perspectiva- el principal problema, sino que más bien la pérdida paulatina de identidad de la comunidad imaginada (Anderson, 1993) a manos de la llegada masiva de mano de obra extranjera. Pero aquí no acaba el problema. El asunto es más complejo aún.

Se podría decir que los actores ordinarios –bajo la lógica señalada arriba-, se encontrarían en una “falsa conciencia”, y el rol del teórico crítico sería desbloquear en una relación dialogante entre teoría crítica y actores, en la lógica de Celikates (Basaure, 2014). Sin embargo en los tiempos actuales los agentes son muchos más diversos y complejos. Y tal como señalábamos anteriormente, la complejidad no es sólo porque los actores ordinarios visualizan al teórico crítico como parte de una “elite”, que es esgrime argumentos incomprensibles para ellos, sino también porque *el horizonte de estos agentes no coincide con el horizonte de la emancipación del teórico*.

Si utilizamos analógicamente el rol de la izquierda con el teórico crítico en los términos desarrollados por Bernabé (2018), el principal problema que ha tenido el teórico es que ha respetado y defendido esa diversidad en términos culturales, pero que se ha visto arrastrado a una trampa: la diversidad esconde una desigualdad socioeconómica, que no permite ningún tipo de política colectiva para cambiar el orden actual de cosas. Dicho en otras palabras, el teórico, en vez de buscar qué unía a grupos diferentes y desiguales para encontrar una acción política común, pasó a destacar las diferencias entre esos grupos para intentar seducirlos aisladamente, mientras tanto el discurso de la ultraderecha encontró una oportunidad inmejorable.

En este marco, el neopopulismo de ultraderecha –y coincido con lo sostenido por Bernabé-, hace una referencia al ciudadano nacional común, de esfuerzo y trabajo, mientras el teórico crítico queda atrapado en la diversidad intentando dar protagonismo a todos los colectivos en el “mercado de la diversidad” (Bernabé, 2018). Ello quiere decir, en efecto, que esta ultraderecha articula una narrativa unitaria ficcional que permite al ciudadano común darle sentido de comunidad en un marco diverso basándose en un “anti” –como señalábamos en páginas anteriores-, resaltando a su vez los valores patrios, de defensa a la propiedad privada, colocando como eje principal a la nación y sus ciudadanos víctimas de la globalización neoliberal. Así –a nuestro juicio-, el teórico crítico en su compromiso por desbloquear y dar reconocimiento a un sinfín de actores queda atrapado en dar protagonismo a todos los colectivos de ese “mercado identitario” (Bernabé, 2018).

El nudo problemático, en todo esto, sería que el teórico crítico intenta desbloquear dejando contento a las diversas especificidades de los actores ordinarios, pero éstos quedan insatisfechos por la naturaleza competitiva de lo reivindicativo. Pero además ocurre otra tensión a destacar: el nombrar y reconocer a los demás lleva inexorablemente a la *sobreexplotación de la diversidad*, cuestión que para ciertos actores ordinarios resulte sofisticado y ajeno a su realidad. Lo que, en consecuencia, es explotado por la ultraderecha para *reconducir los excesos que la modernidad ha traído consigo*. En cierto modo, el teórico crítico tiene que darse cuenta que la excesiva explotación de las identidades de los actores ordinarios, como también sus prácticas progresistas, a los ojos de la ultraderecha, permite que ello sea utilizado de una manera peyorativa porque constituirían costumbres que sólo piensan en sí mismos, seres egoístas. Bajo esa misma idea podrían considerar –también– al teórico crítico. Este tipo de costumbres serían ajenas a los problemas comunes de las personas.

Es ahí donde la ultraderecha explota políticamente ese aspecto que termina por conquistar electoralmente a un sector de los agentes ordinarios. Porque –a nuestro juicio– los agentes ordinarios que están en una lógica reivindicativa en términos culturales estarían “perdiendo el rumbo”, viviendo un mundo de fantasía, sin ningún vínculo con el ciudadano común de trabajo.

La lógica de competencia de los agentes ordinarios, que no puede ser obstaculizada por el teórico crítico, según Basaure (2014), *permite que conceptos como seguridad ciudadana u orden sean razonables y sensatos frente a un exceso de costumbres y lenguaje progresistas*. El teórico crítico en su afán de dar cuenta de las situaciones de primer orden e intentar trasladar a un segundo orden termina transformando la realidad en un uso excesivo de la corrección política al patrón de “sistema dominante”. De ahí que los *discursos neopopulistas de ultraderecha consideren como uno de sus blancos preferidos el discurso correcto e inclusivo del sistema político democrático*. El mejor ejemplo son los discursos de Donald Trump o Jair Bolsonaro que transgreden el lenguaje “políticamente correcto” de la democracia, y profieren toda clase de insultos a sectores específicos de la sociedad como los inmigrantes, los comunistas (reales o imaginarios), etcétera. *Con un discurso simple terminan por tener mayor aceptación social entre los actores ordinarios, porque es un discurso de fácil integración, a diferencia de uno más elaborado del teórico crítico*. Es un discurso simple y efectivo, apelando a los problemas “reales” de la gente.

En este contexto de un mercado de la diversidad, *el discurso ultraderechista se convierte en uno más dentro de muchos otros que posibilita una circulación de sentido común naturalizando discursos de odio y exclusión en los agentes*. Ello no quiere decir que los agentes carezcan de una lógica de competencia, que los haga estar engañados, ya que puede darse el caso de que efectivamente existan ciudadanos que compartan esas ideas. Sin embargo, lo cierto es que este discurso comienza a transformarse paulatinamente en hegemónico hasta convertirse en algo natural insultar o agredir verbal y físicamente a alguien por su condición

sexual o racial. En ese sentido se vuelve hegemónico en tanto expresan el inconsciente colectivo que clama por el consumo como lógica de igualdad, excluyendo los derechos sociales y la justicia.

A modo de interrogante, en fin, si el propósito –siguiendo a Basaure- de la teoría es colaborar para que se den las condiciones de posibilidad para la crítica ordinaria, ¿qué ocurre si ésta no coincide con la de los actores? ¿Caemos en una asimetría si no aceptamos su lógica de competencia? o ¿estaríamos dentro de un período de bloqueo en el diverso mercado de la diversidad, en las palabras de Bernabé?

La tensión que se produce es si el juicio crítico que tiene un referente normativo –que según Basaure asocia a una visión normativa de orden cuasi antropológico, o una teoría de la justicia en tanto que teoría de la democracia-, pueda ser contraria a la concepción antropológico pesimista y de apología a la desigualdad social y al autoritarismo –típica del pensamiento de ultraderecha- de una lógica de competencia. Lo cierto es que lo político ya no tiene la misma significancia en los actores ordinarios; lo político es desigualdad y aprovechamiento. En cierto modo revertirse como “no político” es la política de las derechas y del centro político, incluso para algunos partidos de izquierda.

III

121

Hay otro aspecto que es necesario advertir al teórico crítico ante el avance del neopopulismo de ultraderecha: el tema del reconocimiento. Al respecto, Honneth (2006), en su artículo ya citado al inicio de este ensayo, intenta confrontar el escepticismo teórico (que cuestiona el potencial crítico del concepto de reconocimiento) basado en la idea de que hay modalidades del mismo que en vez de permitir que el sujeto desarrolle su autonomía, en realidad lo que hace es someterlo a la asunción voluntaria de prácticas y discursos conformes al dominio social. En ese sentido, para algunos autores toda forma de reconocimiento estaría signada por la ideología (en el caso Althusser), y por tanto también por la reproducción del orden social existente. Para Honneth, esta noción tendría un valor normativo relevante para la constitución de la identidad del sujeto y para el desarrollo moral de la sociedad. Así, el autor alemán distingue entre formas de reconocimiento ideológicas y no ideológicas. Para él la distinción fundamental entre ambas sería el cumplimiento material.

El problema, a nuestro juicio, de ese argumento de Honneth sobre el reconocimiento como ideología (del cual nunca más volvió a escribir posteriormente) es *¿quién nos asegura que aquello que creemos que es una forma de reconocimiento social, con toda su connotación positiva, no sea en realidad más que un tipo de reconocimiento ideológico al servicio de la reproducción de las relaciones de dominio existentes?* Un ejemplo de ello serían las acciones sociales que realiza grupos ultraderechistas como el Movimiento Social Patriota (MSP) en Chile a las personas más

pobres con ayuda de alimentos a la usanza de los movimientos ultraderechistas como el Hogar Social de España o Amanecer Dorado en Grecia.

Dicho en otras palabras, la tensión que se produce en el argumento de Honneth es que a mayor reconocimiento, sumada a políticas de cumplimiento material, se estaría dentro de lo aceptable, según la perspectiva del teórico alemán. Si estos grupos ultraderechistas recolectan comida para los más necesitados no estaría dentro del reconocimiento ideológico. Y si a ello le sumamos el discurso de valoración al ciudadano común resulta más complejo aún.⁷

En el marco de todo lo anterior, consideramos relevante este último aspecto: el problema del reconocimiento. Volvemos a enfatizar lo que decíamos en líneas anteriores que estos grupos ultraderechistas se aprovechan de la diversidad para transmitir su mensaje de odio y presentarlo como “uno más” dentro del gran mercado de la diversidad.

Por otra parte, podríamos agregar otra variable que no es percibida por Mauro Basaure a saber: *la actual lógica de competencia en los actores ordinarios se desarrolla, en el contexto de globalización neoliberal, a través de las tecnologías de la comunicación*. Las redes sociales, en efecto, han favorecido la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones, sin necesidad de delegar su voluntad en otros. Pero también abre un campo para las posturas ultraderechistas y difundir mensajes xenófobos, teorías de la conspiración, machismo y tradicionalismo (Bernabé, 2018:188-189). Todo ello, por cierto, con una alta cuota de violencia simbólica, verbal y también física (consecuencia de la acción directa por parte de grupos ultra).

De lo anterior, Bernabé argumenta muy bien sobre este punto:

mientras que la izquierda parece necesitar análisis, contexto y una cierta estructura de pensamiento previa para la construcción de discurso, a la ultraderecha le vienen bien lo fraccionado, la ambigüedad de significantes y la velocidad de información que apenas deja tiempo para detenerse en nada (Bernabé, 2018: 190).

Sin perjuicio de lo dicho, el teórico crítico se enfrenta no sólo a la dificultad actual de la diversidad de lógicas de competencia, sino además que algunas de esas ideas extremistas de derecha se difundan fácilmente a través de las redes sociales. Las denominadas *fake news*, por ejemplo, favoreciendo al electo presidente de Brasil, Jair Bolsonaro (quien su propio comando político emitía), dan cuenta que lo conspirativo, la xenofobia o el tradicionalismo encuentran a un gran aliado en

7 Sobre este punto sería interesante ejemplificarlo al caso chileno en cuanto a los voluntariados de niños y jóvenes de clase alta en barrios populares, donde entregan alimentos a los más pobres e – incluso – viven la experiencia de ser “pobre”. Según Honneth, no habría reconocimiento ideológico en esos actos, pero en realidad, a nuestro juicio, sí lo habría, puesto que estas acciones estarían en la lógica de la caridad cristiana, una medida de solución del pensamiento tradicionalista para resolver la dicotomía entre ricos y pobres.

internet⁸. *WhatsApp* se ha transformado en el medio donde los actores se informan políticamente. Incluso más: los propios dichos del actual presidente electo contra los homosexuales, contra los *petistas* (partidarios del Partido de los Trabajadores – PT) o los *nordestinos* (población del noreste de Brasil), su electorado las festina como si fueran argumentos políticos.

Con elementos simples se va construyendo un discurso y acción en que todos se pueden reconocer (somos brasileños, en este caso), pero al mismo tiempo al diferente, (en este caso, la izquierda) se le apunta como parte de conjuras internacionales (aliados de Venezuela y Cuba, por ejemplo).

De este modo, el desafío para el teórico crítico es preguntarse, ¿cómo tienen éxito entre los actores ordinarios frases cortas pegajosas pero huecas de Bolsonaro? ¿O también los discursos de Trump? Sería –a nuestro juicio- muy simplista responder a ello a la mediocridad de una parte del electorado. Lo cierto es que existen actores ordinarios que comparten estas visiones políticas⁹.

Otro aspecto importante en este estaríamos en un *momento de transición* en el plano político e intelectual de “nuevas teorías críticas” en plural. Por cierto, la Teoría Crítica en singular hace referencia a la Escuela de Frankfurt, aunque la categoría en plural en mucho más amplia que incluye a miembros de esta Escuela. Dicho esto, la teoría crítica todavía está en un proceso de reconstrucción que eventualmente puede llevar tiempo. Tal proceso de reconstrucción, en efecto, como lo apunta el sociólogo francés Razmig Keucheyan, tiene como característica por numerosidad y fragmentación. Entre ellas se cuenta las teorías críticas neomarxistas y no marxistas, y pese a estas diferencias, son *críticas* precisamente porque ponen en tela de juicio el orden social existente de manera global (Keucheyan, 2012:11).

Cabe agregar que, según lo sostenido por Keucheyan, estas teorías estarían fragmentadas en la actualidad, puesto que los actores ordinarios también lo estarían, sobre todo a partir de este énfasis neoliberal al individualismo radical, diversificando las luchas sociales. Vale decir, cada grupo o colectivo lucha de manera individual, pero no hay un elemento aglutinador entre ellos.

8 Véase, al respecto, https://elpais.com/internacional/2018/09/26/actualidad/1537997311_859341.html
Véase también, Amandeu da Silveira, Sergio (2015), “Direita nas redes sociais online”. En. Velasco, Sebastiao et al. *Direita, Volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro*. Sao Paulo: Editorial Fundação Perseu Abramo.

9 Por cierto, ello también es consecuencia de las políticas educativas que aíslan al ciudadano de la formación y educación cívica.

CONCLUSIÓN

Digamos, por último, que si bien el pensamiento de ultraderecha siempre ha sido minoritario con respecto a la derecha tradicional, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, en la actualidad está tomando fuerzas muchas de sus tesis a partir de la crisis migratoria y del sistema político democrático. Ello podría tener consecuencias graves para el mundo que estas ideas extremistas avanzaran cada vez más y atentaran contra la democracia. Uno de los objetivos que debería tener el teórico crítico en la actualidad es analizar bien estas ideologías y no despreciarlas, como lo ha hecho el pensamiento progresista por simplistas y toscas.

Sobre este punto es necesario destacar la cantidad de trabajos académicos existentes sobre ideologías, corrientes y organizaciones políticas de izquierda, en comparación con la derecha. No es menos cierto que gran parte del desconcierto actual frente al carácter multitudinario de las manifestaciones derechistas en Europa y Brasil es el resultado de esa combinación de ignorancia y desprecio.

Al adentrarse en el estudio acucioso del neopopulismo de ultraderecha nos damos cuenta que es mucho más complejo de lo que aparenta, y que –incluso– hay actores ordinarios que son “conscientes” de su postura política extremista, y no por ello estarían en una “falsa conciencia”.

Tal sería la tesis principal que he intentado argumentar a lo largo de este ensayo.

Lo cierto es que el neopopulismo de ultraderecha en este siglo XXI está lejos de retirarse, y se convertirá en un elemento permanente del escenario político del siglo XXI.

Finalmente avanzar en la dirección de explicar este elemento permanente del neopopulismo de ultraderecha constituye una tarea pendiente del teórico crítico cuyo abordaje no convendría dilatar.

BIBLIOGRAFÍA

- Amandeu da Silveira, Sergio (2015), “Direita nas redes sociais online”. En: Velasco, Sebastiao *et al.* *Direita, Volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro*. Sao Paulo: Editorial Fundación Perseu Abramo.
- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la fusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Basaure, Mauro (2014). “Teoría crítica para tiempos de oscuridad”. En torno a la propuesta de Robin Celikates. *Revista Persona y Sociedad*, Vol. XXVIII, N°1, enero-abril: 11-29.
- Bernabé, Daniel (2018), *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Madrid: Editorial AKAL.

- Bobbio, Norberto (1995). *Derecha e izquierda*. Madrid: Taurus, Santillana.
- Burke, Edmund (1984). *Reflexiones sobre la Revolución francesa*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Fariñas Dulce, María José (2014). *Democracia y pluralismo: una mirada hacia la emancipación*. Madrid: Editorial Dykinson.
- Fennema, Meindert (2002). “Los partidos populistas de derecha”. En: Joan Antón Mellón (coord.), *Ideas políticas en el siglo XXI*. Madrid: Ariel.
- Giddens, Anthony (1998). *Más allá de la izquierda y la derecha*, Madrid: Cátedra.
- Honneth, Axel (2006). “El reconocimiento como ideología”. *Isegoría*, N°35, julio-diciembre, 2006: 129-150.
- Hurtado Razo (2013). “La derecha en el México moderno: propuesta de caracterización”. *Estudios Políticos* 29: 89-113.
- Keucheyan, Razmig (2016). “Las mutaciones de la teoría crítica”. Un mapa del pensamiento radical hoy”. *Revista Nueva Sociedad*, 261: 36-53.
- Keucheyan, Razmig (2012). *Hemisferio izquierda: un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.
- Lipset, Seymour Martin y Earl Raab (1981). *La política de la sinrazón*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López, Francisco (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires: CLACSO.
- Mair, Peter (2015). *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*. Madrid: Alianza.
- Mellón, Joan Antón y Joan Josep Vallbé (2002). “Introducción: Las ideas políticas en el siglo XX”. En: En: Joan Antón Mellón (coord.), *Ideas políticas en el siglo XXI*. Madrid: Ariel.
- Ochman, Marta (2005). “La democracia del miedo: el ascenso electoral de la extrema derecha en Europa”. Pp. 97-123. En: Mihailovic, Dejan y Marina Martínez. *Pulsos de la modernidad: diálogos sobre la democracia actual*, Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Pérez-Rayón, Nora y Mario Carrillo (1996). “De la derecha radical a la ultraderecha en el pensamiento social católico”. En: Blancarte, Roberto. *El pensamiento social de los católicos mexicanos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Retamal, Christian (2016). “Lo que queda después de que todo lo sólido se desvanece en el aire”. En: Vi Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades (USACH). Santiago: RIL editores.
- Rodríguez Araujo, Octavio (2004). *Derechas y Ultraderechas en el mundo*. México: Siglo XXI Editores.
- Schmitt, Carl (2014). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

Internet

- Bustamante, Fabián, “La personalidad salvífica de Jair Bolsonaro”. Extraído desde la siguiente página web: <http://www.elclarin.cl/web/opinion/politica/27660-la-personalidad-salvifica-de-jair-bolsonaro.html>
- La izquierda Diario https://www.laizquierdadiario.cl/Bolsonaro-pide-a-estudiantes-que-graben-sus-clases-para-poder-perseguir-y-procesar-a-profesores?id_rubrique=1201
- El Mercurio <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=516711>
- Diario El País de España https://elpais.com/internacional/2018/09/26/actualidad/1537997311_859341.html